



La publicación conecta con el público universitario del país.

PRENSA ESCRITA

Una centenaria “en pie de lucha”

La revista Alma Mater, de la Editora Abril, llega a su centuria con el reto de serle fiel a la tradición de reflejar las preocupaciones de los estudiantes universitarios y de la realidad cubana en su amplia diversidad

Por **LIUDMILA PEÑA HERRERA**

COMO un testimonio elocuente de las últimas 10 décadas en Cuba llega a sus 100 años la revista **Alma Mater**, publicación pensada para mostrar la realidad nacional desde el interior de sus universidades y el análisis sobre los diversos contextos del país.

Desde su fundación, en noviembre de 1922, se enfocó en las preocupaciones de los universitarios y en las de la sociedad de la época. Así lo explica a **BOHEMIA** el director, Santiago Jerez Mustelier:

“Hay que remitirse al editorial *Nuestro credo*, escrito por Julio Antonio Mella en el

primer número. En él asienta que **Alma Mater** era un medio para laborar por la unión, no por la polarización; debía erigirse como plataforma que le permitiera al estamento estudiantil luchar por sus derechos, defenderlos y servir a las causas del progreso y la hermandad.

“Mella entendió que, para cambiar las cosas dentro del techo académico, había que atacar lo que mal andaba a nivel social; por tanto, **Alma Mater** no es una revista únicamente para hablar de las preocupaciones o la cotidianidad de los estudiantes. Tiene que reflejar la realidad del

país entendiendo la repercusión que ejerce sobre la vida universitaria”.

En el artículo *Revista Alma Mater: una mirada a sus ocho primeros números* (2020), sus autores destacan el lenguaje periodístico jocoso y coloquial, con marcada irreverencia y compromiso con la defensa de la soberanía nacional. El medio impreso trascendió en sus primeros años por sus firmes posiciones políticas.

Cada época de esta publicación ha estado marcada por la realidad socioeconómica. Los 100 años no han estado exentos de “altas y bajas”, como advierten algunos de quienes han sido parte de su historia.

Me enamoré de Alma Mater

Jorge Sariol Perea llegó a la redacción de la revista en abril de 2004, cuando tenía una frecuencia de publicación mensual y, como él mismo dice, “con un público meta exigente, como se supone que es el lector universitario, y no me refiero solo al estudiante sino también al profesor”.

Haber trabajado 18 años como parte de su equipo de periodistas, le permite valorar, desde su experiencia, la impronta de **Alma Mater** dentro del sistema de medios públicos del país:

“Cuando nadie se atrevía a entrevistar a Leonardo Padura, **Alma Mater** ya lo hacía; enfocaba temas de la emigración de universitarios o de recién graduados; de las contradicciones dentro de las becas, de los complejos temas de género, en un país patriarcal, que curiosamente tiene mayoría femenina en las universidades; de los riesgos del liderazgo en la política cubana, de la tendencia a las universidades “blancas” o de un problema de raíz histórica, como son las antípodas cubanidad-cubaneo, relacionadas con la cubanía, como si fueran lo mismo.

“Haber trabajado durante años secciones tan distintas como el inquieto *Parque de los Cabezones*, el punzante *Paisaje con Lío y Ciencia, Tecnología y Sociedad*, con un enfoque más sociotecnológico que tecnocientífico, me da la seguridad de haber creído en lo que me tocó hacer.

“Me enamoré tanto de **Alma Mater** como para haber estado 18 años entregado a ella, como en el mejor de los mundos, aunque haya habido momentos buenos y malos. Ninguno de los que hemos pasado por allí se acerca al fundador; ni hace falta. Cada época es distinta y, sin embargo, todas llevan lo mismo”.

Crecimiento profesional y humano

Dos grandes reportajes de investigación marcaron el paso de Dainerys Mesa Padrón por la revista de los universitarios cubanos: *El regreso posible* y *Universidades blancas*, publicados en 2016, junto a la periodista Mayra García Cardentey, quien era su directora entonces, y la colaboración de varios estudiantes de Periodismo. Podría mencionar otros, pero estos calaron tan hondo en el público, que no dudó en



El dossier sobre sexualidad es uno de los números más buscados por los universitarios.

escogerlos entre los que más le impactaron.

“*El regreso posible* habló sobre jóvenes que estuvieron o que estaban en una beca de posgrado en el extranjero. Esa era una de las vías de migración profesional que utilizaban en aquel momento —explica la periodista, que hoy trabaja en la revista **Zunzún**. *Universidades blancas* centró su mirada en el bajo por ciento de representación de estudiantes con piel negra en la matrícula de la universidad.

Dainerys había llegado en noviembre 2008, sin imaginar que no solo encontraría retos profesionales y superación en temas de su interés, como la equidad de género; también halló una familia de amigos que perdura, a pesar de que en 2021, luego de 13 años de trabajo, culminó su labor allí.

De retos y aprendizajes

Si el equipo de trabajo de la revista siempre ha encontrado la varilla alta para serle fiel a su tradición periodística, para quienes han asumido la dirección no ha resultado más sencillo. Lo confirma Yoerky Sánchez Cuéllar, director del diario **Juventud Rebelde**, quien llegó a comandar **Alma Mater** con 26 años:

“Éramos un equipo muy unido. Las propuestas nacían de las discusiones en la mesa de trabajo y del aporte que nos hacían los colaboradores —recuerda. Entre los temas que tratamos en esa etapa (2009-2013) estuvieron la ubicación laboral, el fraude académico, la importancia del estudio, la recreación, la situación de las becas, el ejercicio de las diferentes carreras. También abordamos preocupaciones de los jóvenes como la sexualidad, la emigración, las realidades económicas del país, la racialidad y el desarrollo local”.

Bajo su dirección, el medio cambió de formato, pues pasó



Portada de la revista, publicada en 1922.

de tabloide a revista y con la impresión en cuatricromía. Cuenta Yoerky que asumir los cambios fue un verdadero reto para el equipo, pues debieron reconfigurar secciones, cambiar las normas de entrega de los textos y los manuales de estilo.

Cuando analiza los tres años de trabajo en esa publicación, confirma que allí encontró nuevas herramientas para su formación como periodista y para asumir las responsabilidades que luego le encomendarían en **Juventud Rebelde**:

“Me enseñó a no virarle la cara a la polémica ni al ejercicio del criterio, a reafirmar que el periodismo no está reñido con la literatura, que del trabajo en equipo se obtienen las mejores propuestas y que escribimos para un público diverso”.

El desafío es parecernos a nuestro tiempo

Rodolfo Romero Reyes es el periodista de mayor antigüedad que permanece como plantilla. Muchos se asombrarán si aseguramos que tiene 35 años, pues llegó a la redacción con solo 19.

“Llegué por invitación de la directora de entonces,



El equipo de Alma Mater, junto a la dirección de la FEU, durante una actividad comunitaria.

Tamara Roselló. Ella buscaba estudiantes que quisieran colaborar con la revista. Ahora puedo decir con satisfacción que he sido parte de los últimos 16 años de **Alma Mater**".

Roselló también le encargó que se ocupara de la sección de humor y sátira *¿Quién le pone el cascabel al látigo?*; Rodolfo asegura que "tener un espacio fijo en un medio nacional, aún sin estar graduado, haría que a cualquiera le temblaran las rodillas, pero lo asumimos porque podíamos contar con todo el colectivo y porque allí siempre nos sentimos en familia".

Su trabajo sostenido durante más de tres lustros le ha permitido vivir diferentes momentos en la historia de la revista, incluyendo los últimos años, en los cuales despuntó entre el resto de los medios públicos por la manera ágil de gestionar la información y presentar los contenidos a través de las redes sociales. Rodolfo agradece la oportunidad de haber estado allí cuando, en enero de 2020, se conformó un nuevo equipo, liderado por Armando Franco Senén e integrado en su mayoría por recién graduados y estudiantes.

"Fue así que **Alma Mater** sobrevivió al déficit de papel en las imprentas; multiplicó su

alcance en miles de personas que, en medio del aislamiento por la pandemia, dedicaban mucho más tiempo a Internet para informarse; su agenda se pareció cada vez más a las realidades, inquietudes y sueños de miles de cubanas y cubanos, no solo del ámbito universitario. Fue un período luminoso en que la revista se colocó entre los medios más leídos y premiados del país, por la manera en que asumimos el periodismo, y por la entrega y pasión que puso cada uno de quienes integramos ese equipo.

"El desafío es continuar reflejando la voz de los universitarios cubanos y hacerlo desde un periodismo crítico, ético, honesto, valiente y revolucionario. Como lo asumí Mella, es nuestro deber parecernos a nuestro tiempo".

Celebrar el alma fundacional

Asumir la misión de dirigir la publicación, justo el año en que arribaría a su centenario, ha sido el mayor reto profesional que le han puesto delante al periodista Santiago Jerez Mustelier. El joven directivo advierte que "para reflejar las inquietudes de los estudiantes es preciso reinventarse a cada rato y darles voz. No me gusta

entender la revista como una vocera del estudiantado porque su función va más allá de la propaganda; para mí es una plataforma para el debate y la contraposición de ideas".

En esa dirección, una de las prioridades del colectivo actual es "colarse" en las brigadas de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) para "reflejar los análisis que se producen y promover la discusión de temas medulares al interior de los centros de estudio superiores". Jerez Mustelier subraya que han llegado a lugares donde nadie había escuchado sobre **Alma Mater**, ni conocían su impacto en el ámbito digital. Por eso, no es extraño que "conectar con los universitarios" esté entre los desafíos principales que menciona el director:

Tras dos años sin que la revista circulara de forma impresa, gracias a gestiones de la **Casa Editora Abril**, volverá en formato de papel.

"Es un regreso anhelado y una oportunidad que debemos aprovechar –asegura Jerez Mustelier–. La premisa fundamental para este centenario ha sido volver a nuestra alma fundacional, celebrar ese espíritu irreverente que ha caracterizado al hermoso sueño de Mella". ●